



Dos componentes de Les Luthiers, anoche durante su actuación en el Palacio de Congresos de Madrid

ÁNGEL DE ANTONIO

## El Festival de Cine de Huelva rinde homenaje a Imanol Arias y Jorge Ruiz

● A la Sección Oficial concurrirán doce largometrajes, entre los que se encuentran varias coproducciones iberoamericanas y «El coche de pedales», de Ramón Barea

### ABC

MADRID. El Festival de Cine Iberoamericano de Huelva 2003 celebrará del 8 al 15 de noviembre su 29 edición con la proyección de doce películas a concurso y homenajes al actor Imanol Arias, que recibirá el premio Ciudad de Huelva, y al director boliviano Jorge Ruiz, por su contribución a la cinematografía de su país.

El Festival de Cine Iberoamericano de Huelva fue presentado ayer en la Casa de América de Madrid por su nuevo director, Porfirio Enríquez, y el director general de Cinematografía, José María Otero, quien destacó que la coproducción iberoamericana tiene una media de entre 30 ó 35 filmes anuales en los últimos cinco años, con 15 ó 20 largometrajes de éxito al año, como es el caso de «El hijo de la novia», informa Efe.

Este festival cuenta con el apoyo de la Fapae y el Icxex, y la nueva colaboración del Instituto Cervantes, que prestará sus instalaciones en todo el mundo para la proyección de los filmes ganadores, elegidos por un jurado presidido por el actor argentino Sergio Renán y formado por la actriz Concha Cuetos, el actor Xavier Elorriaga, la realizadora Beatriz Flores, el guionista y realizador Manuel Garrido Palacios, el fotógrafo Ramón Masats, el escritor y periodista Javier Tolentino.

A la Sección Oficial a Concurso concurrirán doce largometrajes: «El coche de pedales» (España), de Ramón Barea; «...El fin, el mar» (Argentina), de Jorge Dyszel; «Un marciano llamado deseo» (Perú), de Antonio Fortunil; «Un titán en el ring» (Ecuador), de Viviana Cordeiro; «Marasmo» (Costa Rica), de Mauricio Mendiola; «Subterra» (Chile/España), de Marcelo Ferrari, y «Sexo con amor» (Chile), de Boris Quercia. Además, «Un film falado» (Portugal, Francia, Italia), de Manoel de Oliveira; «Operación Algeciras» (España/Argentina), de Jesús Mora; «O Vestido» (Brasil), de Paolo Tihago; «Amor en concreto» (Venezuela / Francia / Alemania), de Franco Peña, y «El viaje hacia el mar» (Uruguay), de Guillermo Casanova.

El festival se completará con la Sección Rábida (Informativa), donde se exhibirán las películas de mayor éxito del año 2003. También se proyectará un «Panorama del Cine Boliviano» y habrá espacio en el certamen para los cortometrajes y el documental.

### TEATRO

#### «Todo Por Que Rías»

**Texto, música, arreglos y dirección:** Les Luthiers. **Iluminación:** Ernesto Diz. **Sonido:** Miguel Zagorodny. **Taller de instrumentos:** Hugo Domínguez. **Intérpretes:** Carlos López Puccio, Jorge Maronna, Marcos Mundstock, Carlos Núñez Cortés y Daniel Rabinovich. **Lugar:** Palacio de Congresos. Madrid.

## CLÁSICOS POPULARES

### JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Cada espectáculo de Les Luthiers contiene suficiente dosis de la benéfica, transgresora y liberadora vitamina de la risa como para lograr que, pertrechados de tan poderoso elixir, podamos sobrellevar con mejor ánimo los contrasentidos de cada día, neutralizar los niveles de absurdo que se agazapan en los dobladillos de vida cotidiana y espantar esos fantasmas desagradables que ellos ponen en solfa y desactivan con sus textos y canciones convertidos en una invitación a la inteligencia.

Hace treinta y seis años ya que estos formidables paladines del humor expenden su apreciada mercancía, que, como la fórmula de la aspirina, poco han variado, porque continúa demostrando su eficacia contra la pelusa gris de la rutina, la acidez rabiosa de la intolerancia y tantas neurosis como frecuentamos.

Puede resultar una vulgaridad o un lugar común, perdonenme, referirse a

este supergrupo argentino, que fundara Gerardo Masana en 1967, como un clásico, clásicos populares para ser más concretos (y que Fernando Argenta perdona este hurto del título de su exitoso y veterano programa radiofónico, que algo tiene en común en su esencia con el trabajo de Les Luthiers por la feliz unión de humor y música, aunque sea en registros diferentes). Pero ésa, la de clásicos populares, es la calificación que mejor les cuadra, porque se han convertido en una institución viajera que, en cada una de sus funciones, cuelga invariablemente de la taquilla el cartel de no hay entradas.

Las claves de su estilo y los ingredientes de su aceptación internacional son conocidos: juegos de palabras, soberbia sucesión de armonías vocales, magistral y humorístico entramado de ritmos y armonías (de los géneros clásicos al rap), utilización de instrumentos que parecen salidos de la imaginación de un diseñador loco y un elegante y muy divertido ejercicio de la parodia de usos, modos y formatos instalados en el imaginario colectivo del público de este gozne entre dos siglos (películas, culebrones, boletines informativos, discursos políticos...).

Y eso es lo que ofrecieron anoche Les Luthiers en el Palacio de Congre-

Vienen a ofrecer lo mismo, pero lo hacen estupendamente, tienen mucha gracia y, además, es lo que sus admiradores les piden

so de Madrid, en su espectáculo titulado «Todo Por Que Rías», a un público entregado de principio a fin de la actuación, que sabía lo que iba a buscar y lo encontró con creces. No puede decirse que haya sorpresas en esta nueva entrega del humor luthierano, aparte del milagro renovado de volver hacer crecer los bosques de la risa en cada encuentro con los espectadores, lo que no es poco desde luego. Algún desdeñoso podría argüir que, al cabo, vienen a ofrecer más de lo mismo, pero es que lo que ofrecen lo hacen estupendamente, tienen mucha gracia y, además, es lo que sus admiradores les demandan.

«Todo Por Que Rías» es una sucesión de números articulados en torno al imaginario programa Radio Tertulia, lo que les permite incluir piezas musicales variadas, informativos inquietantes, retransmisiones deportivas, un hilarante consultorio sobre reproducción asistida y desternillantes comentarios sobre un culebrón de delirio. Es lo mejor del espectáculo, en el que, como es lógico, no podía faltar alguna composición del gran Johann Sebastian Mastropiero, incluido el bolero «Perdónala», que ofrecieron de propina en respuesta a los aplausos del respetable. Con todo, a mi juicio, este montaje es menos redondo que otros anteriores y adolece, aparte de problemas de sonido que producen reverberaciones molestas y que dificultan la comprensión de diversos parlamentos, de alguna caída de ritmo, como en la ópera sacra paródica «Daniel y el Señor» o la «Serenata Astrológica». No obstante, contiene los elementos imprescindibles para que su público se divierta de lo lindo.